

## Bibliografía

MARIE-JOSEPH NICOLAS, *Compendio de teología*, Herder, Barcelona 1992, pp. 359.

En el ambiente teológico actual, en que predomina la especialización y el trabajo interdisciplinar, loables y necesarios, no viene mal, de vez en cuando, que un solo autor ofrezca a los lectores una síntesis de la teología. Hace algunos años, en 1985, desbrozó este sendero teológico el dominico Jean-Hervé Nicolas, ilustre profesor emérito de la universidad de Friburgo (Suiza), con su voluminosa obra *Synthèse dogmatique*, tan bien recibida por los teólogos de profesión y por los estudiantes. En 1990 se editó en Francia la obra que presentamos, titulada *Court traité de Théologie* y escrita por otro ilustre dominico, Marie-Joseph Nicolas, profesor emérito de la facultad teológica de Toulouse. En ambos casos, el libro es fruto de cuarenta o más años de enseñanza y de diálogo tanto con los alumnos como con los teólogos contemporáneos.

Los destinatarios de este compendio son principalmente los estudiantes de teología que carecen de una síntesis, aunque no se excluyen los teólogos de profesión, con quienes han mantenido un **diálogo silencioso** en la composición de este libro. El autor desea ofrecer a los lectores **una síntesis**

**abierta de la fe cristiana**, pero a la vez orgánicamente estructurada en torno a una sola verdad, que es la revelación divina. En la frase **síntesis abierta y orgánica** se podrían resumir los rasgos más característicos de la obra.

**Todo comienza por la revelación divina**, afirma Nicolas. Y precisamente la revelación divina constituye la primera parte del libro, considerada en su naturaleza, en la plenitud de la revelación que es Jesucristo, en la relación entre revelación y religiones, entre revelación y razón. Esta revelación nos llega mediante la tradición viva y la Escritura inspirada, bajo la guía y autoridad del Magisterio. La segunda parte se refiere al objeto de la revelación: **Dios se revela a sí mismo y nos revela nuestra relación con Él**: Dios en su esencia, en su vida y en su carácter tripersonal. Pero el Dios que nos revela su misterio, se nos manifiesta también como creador. Estamos ya en la tercera parte de la obra. A la creación se añade la destrucción de la obra creadora de Dios y su restauración por la gracia. A continuación se presenta la encarnación de Dios, Jesucristo, sobre todo como vértice supremo de la creación entera y como nuestro salvador por su cruz y

resurrección. Corresponde con la cuarta parte y para el autor es el centro del libro. Tema de la quinta parte es la Iglesia de Cristo, en la que Él habita y por la que Él actúa y lleva a cabo la transformación de los hombres y del universo. En el último capítulo de esta parte trata de María, madre de la Iglesia y en quien Ésta se realiza de una forma eximia y plena. La última parte está dedicada a la escatología, cuando la revelación y la fe quedarán eclipsadas por la visión, pero de la misma realidad y de la misma verdad. Al final del libro se halla un apéndice de notas complementarias, que indican una reflexión ulterior de ciertos conceptos que, por razones pedagógicas y sintéticas, apenas se han esbozado en las varias partes de la obra.

En la estructura y exposición sigue fielmente a su maestro, santo Tomás de Aquino, profundizando y ampliando su enseñanza, pero **in eodem sensu et in eadem doctrina**. Bajo la guía del Aquinate, entra en diálogo constructivo con los teólogos de su generación, teniendo por otra parte muy en cuenta

las aportaciones del Magisterio, particularmente los documentos del Concilio Vaticano Segundo. Pues Nicolas está convencido de que **partiendo de lo que Tomás nos muestra, podemos llegar a bastantes cosas y responder a bastantes interrogantes que él no pudo tener presentes** (p. 13). Estos elementos son los que hacen del compendio de Nicolas una síntesis abierta a la confrontación teológica y al futuro de la teología.

Como buen tomista, el autor ha dedicado su vida a buscar la verdad y a investigarla. El libro es un homenaje a esta actitud, como el mismo P. Nicolas lo confiesa: **Cuando uno ha tenido la dicha inmensa de haber dedicado toda su vida a la reflexión teológica, tratando de verter los frutos de ésta sobre el movimiento mismo de la vida de la Iglesia, siente la necesidad de profundizar en sí mismo para comunicar a todos la verdad luminosa que brilla y arde dentro de él** (p. 11).

Antonio Izpiudall

J. A. SAYÉS, *Razones para creer. Dios, Jesucristo, la Iglesia, Paulinas, Madrid* 1992, pp. 302.

Es ya lugar común la afirmación de que el mundo postmoderno se ha hecho más crítico. Los jóvenes están más urgidos de contar con razones para afianzar la propia fe. Sigue vigente, pues, aquel "dad razones de vuestra esperanza" (1 P 3,1), objetivo del libro "Razones para creer".

La obra, de carácter apologetico, cuenta con la vertiente pastoral que suele acompañar la labor intelectual de José Antonio Sayés. Su proyecto apologetico quiere poner al descubierto las razones objetivas y universales que corroboran la verdad del hecho cristiano. Evita con atención caer tanto en el objetivismo exagerado, propio de cierta apologetica precedente, como en el subjetivismo, que olvida que existen motivos objetivos racionales para asentir al acto de fe. El autor quiere ofrecer certezas racionales que, sin ser causa de fe, son condición indispensable de la misma.

Dirigido a sacerdotes y laicos deseosos de profundizar en los fundamentos de la fe, el tenor del libro es de alta divulgación. De ahí las exposiciones breves e interesantes, el lenguaje directo y hasta coloquial y el nivel teológico asequible. Al final de cada capítulo se ofrece un complemento pedagógico con bibliografía, pistas de

trabajo, cuestiones ulteriores y una síntesis de lo tratado.

Tres grandes conceptos condensan el contenido del libro: Los *preambula fidei* (existencia de Dios, fundamentación de la ética), la persona y obra de Jesucristo (veracidad histórica de los Evangelios, mensaje del Reino, milagros, títulos cristológicos, resurrección) y la Iglesia (intención de Cristo, fundación, notas, definición). Cada uno de los temas es desarrollado en su núcleo más fundamental, resaltando las argumentaciones "razonables" que apoyan las afirmaciones de fe implicadas en ellos.

El auditorio universitario y la amplia divulgación de la publicación impone a la obra ciertos límites: brevedad y concisión en el tratamiento de los temas; falta de matización en algunas afirmaciones. Todo ello comprensible cuando no se quiere complicar las cosas más allá de lo indispensable y cuando uno busca hacerse entender con claridad.

El contenido del libro quedaría enriquecido con un capítulo dedicado al tema de la Revelación", estudio central en la teología fundamental. Asimismo el concepto de "signos de credibilidad", con la

correspondiente explicación de su dinámica y economía, completaría el tema introductorio.

"Razones para creer" es uno más de los libros del P. Sayés caracterizados por la seguridad doctrinal y claridad conceptual. Destaca en esta publicación la seriedad intelectual, constatable en su abundante aparato crítico, y el sentido pastoral que el autor expresa al final de la "Nota previa": "Muchas veces en mi vida pastoral, han venido jóvenes pidiendome razones para creer. Yo sé que no les puedo dar la fe; la fe ha de nacer en ellos en la medida en que se abran humildemente al Dios que buscan... A mí me toca, sin embargo, encender la luz en esos corazones".

Jorge Rodríguez

L. TRESE, *La fe explicada*, ed. RIALP, s.a. Madrid 1992<sup>1</sup>, pp. 646.

“La Teología, ciencia que trata de Dios y de las relaciones del hombre con Dios, abarca tres amplios campos. El primero es el de las verdades que debemos creer, verdades reveladas por Dios mediante sus profetas y, especialmente, por medio de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y sus apóstoles, verdades que Cristo nos enseña por su Iglesia, que están resumidas en el Credo de los apóstoles.

Pero no es suficiente creer con una mera fe pasiva. Si nuestra fe nos importa realmente nos moverá a actuar. El segundo amplio campo de la Teología cubre lo que debemos hacer a la luz de lo que creemos. Examina nuestros deberes con Dios, con nosotros mismos, y con el prójimo, deberes que Dios mismo nos ha impuesto en sus mandamientos y en las obligaciones dadas por la Iglesia.

Al llegar a este punto en el examen de la religión, podría tentarnos el desánimo al ver que la sublimidad de las verdades divinas sobrepasa tanto la inteligencia humana; que el código moral de la Gran Ley del Amor choca tanto con el egoísmo de la débil naturaleza humana. Pero nuestro desánimo se desvanece al entrar en el tercer campo de la Teología y descubrir las ayudas que Dios nos da para poder creer y obrar. Es en él donde veremos los medios que Dios a través de sus sacramentos, nos ha preparado para

aplicarnos su gracia. En él conoceremos lo que podemos hacer nosotros por la oración, la penitencia y la limosna para aumentar esa gracia. Este es el campo de la Teología que trata de los sacramentos y de la oración”.

El autor, con estas líneas, nos descubre el entramado interno del libro *La fe explicada*. En la primera parte desglosa y comenta el credo niceno-constantinopolitano. Una segunda sección explicita los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. La última desarrolla los siete sacramentos y la oración.

*La fe explicada* es un comentario sencillo, actual y equilibrado de lo que cree, espera y ama la Iglesia. Escrito después del Concilio Vaticano II está fundado en la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia, la Historia de la Iglesia, y el Magisterio. Nadie pretenda encontrar teorías teológicas de laboratorio o intuiciones originales. Su valor reside en afrontar variados temas con naturalidad, con ideas claras y razonadas, y con un deje de unción.

Hay textos destinados para una proclamación del evangelio fuera de la cultura católica. El presente quiere ser, sin embargo, un libro de casa, de nuestras bibliotecas católicas, manual sobre el que podamos volver para formar y acrecentar sólidamente nuestra pertenencia a la Iglesia.

Hoy en día todo el mundo está informado sobre la religión, pero pocos están formados en la religión, y menos aun aman al Dios revelado de su religión. Los pernos o perchas de toda formación pasan por el conocimiento de lo que he de creer, lo que he de esperar, las ayudas que Dios, Padre Bueno, me brinda.

Daniel Watt

JOHN FINNIS, *Moral Absolutes: Tradition, Revision and Truth*, The Catholic University of America Press, Washington DC, 1991, pp. 113.

Este volumen contiene cuatro conferencias, las "Michael J. McGivney Lectures" (serie de conferencias establecidas en memoria del fundador de los Caballeros de Colón), dadas por el Prof. Finnis, en 1988, en el Instituto Juan Pablo II para el Matrimonio y la Familia (Pope John Paul II Institute for Studies on Marriage and the Family), en Washington. El título mismo indica el tema central: la cuestión, recientemente puesta en polémica, de la existencia de normas morales absolutas.

Finnis, profesor de jurisprudencia en la Universidad de Oxford, y uno de los dos miembros laicos de la Comisión Teológica Internacional, no sólo elabora un argumento convincente para la existencia de lo que él llama "exceptionless moral norms" (normas morales que no admiten excepciones) (p. 3 and *passim*), sino demuestra que la posición que niega la existencia de tales normas choca con dos mil años de tradición católica en filosofía y teología.

La brevedad del volumen no es indicación alguna de argumentos débiles o mal contruidos. El estilo de Finnis es más bien denso, y un aparato crítico muy bien documentado, aunque no exhaustivo, da consistencia a la

formulación escueta de su posición. Como conviene a conferencias, son invitaciones a la investigación ulterior *for further research* que, como el autor comenta en el prefacio, "intentan dar un panorama de una cuestión muy debatida de fe y moral de máxima importancia, y el boceto de algunos fundamentos para pensar que es razonable proponer y aceptar una respuesta definitiva" (p. vii).

Es evidente desde la primera conferencia que quien se propone argumentar en favor de la existencia de normas morales absolutas tiene un adversario contemporáneo, no dentro de la heredad intelectual de Bentham y Marx, sino en el seno de la misma teología católica: el *proporcionalismo* (los teólogos jesuitas Josef Fuchs, Richard McCormack y Garth Hallett son los más citados). Finnis argumenta, filosófica y teológicamente, contra el proporcionalismo, en favor de la existencia de normas morales que no admiten excepciones, esbozando una ética general y una teología moral que formula una "teología <y filosofía> de la plena realización humana" (*a theology of human fulfillment*) (p. 9).

La teoría ética es una versión, necesariamente abreviada de su *Fundamentals of Ethics* (Clarendon

Press, Oxford 1983). El problema central es determinar lo que hace que algunos actos sean moralmente buenos y otros no, y Finnis responde que actuamos mal cuando "...hacemos que la razón (*reason*) se alinee con los sentimientos (*feelings*) más bien que los sentimientos se pongan en armonía con los bienes que le dan a la razón su contenido" (p. 44).

El autor continúa demostrando que, según el análisis proporcionalista que juzga los actos a través de un proceso de pesar los bienes y males "premorales" en cuestión, es imposible concluir, con Sócrates y con la tradición de la Iglesia, que es mejor sufrir el mal que hacerlo. En otras palabras, no se puede hacer el mal a causa de un bien. Los proporcionalistas, argumenta Finnis, tienen que basar sus elecciones sobre el resultado de pesar valores que son esencialmente incomensurables, incapaces de ponerse en la misma balanza, y no toman en cuenta los efectos "reflexivos" sobre el sujeto ("Uno se hace lo que, viéndolo razonable, uno ha elegido: lo que uno ha intencionado" p. 72).

Teológicamente, se demuestra que el proporcionalismo no se compagina con la enseñanza tradicional de la Iglesia. Finnis mantiene que la relación entre el Decálogo y la realización humana integral es intrínseca, no una construcción (como dicen sus adversarios) de teólogos antiguos (p. 7). Los análisis de Rom 3,3-8, del *De*

*Mendacio* agustiniano y de algunos pasajes de Santo Tomás de Aquino prueban que la tradición no solamente es contraria a la doctrina proporcionalista, sino que ya ha rechazado sus posiciones (los textos del Aquinate dan una ulterior profundidad a la teoría ética ya esbozada). Finnis apunta más de una vez que el proporcionalismo es incompatible con la visión católica de la providencia de Dios (p. 12, 75-77). Los argumentos filosóficos y teológicos se relacionan estrechamente, y por una señal para el autor de que "la reflexión cristiana sobre Dios y su voluntad santísima, y la reflexión cristiana sobre la moralidad del elegir y actuar humanos, se desarrollan así en un apoyo recíproco" (p. 77).

Después de demostrar la insuficiencia del proporcionalismo, el Prof. Finnis ofrece una historia breve de cómo una tal teoría, que amenaza el fundamento mismo del pensamiento católico, vio la luz. Traza su raíz en la preocupación de ciertos teólogos, en los años sesenta, para justificar de algún modo el uso de los anticonceptivos: "... la presión pastoral se hizo más intensa justo en un momento de fermento general en la Iglesia (y la sociedad Occidental). Y allí emergió, sin lugar a dudas, una voluntad decidida a hacer cualquier transformación en la enseñanza sobre los anticonceptivos que fuera necesaria para aliviar esa presión" (p. 88). El problema progresó paulatinamente hacia un esfuerzo por leer el proporcionalismo dentro de la

tradición eclesial, y se convirtió en una negación de la existencia de normas morales absolutas.

El estilo denso del Prof. Finnis no facilita la lectura, pero el lector recibe amplia recompensa por su perseverancia. Este libro es una presentación ordenada de una teoría de ética general y teología moral sólidas, en una época en que no todo lo que se escribe y se enseñó es. Los argumentos cobran más valor todavía al venir de un laico, fruto de verdadero amor a la Iglesia y fidelidad a su Divino Maestro.

Edward Mulholland, L.C.

ENZO LODI, *Los Santos del Calendario Romano (orar con los santos en la liturgia)*, Ediciones Paulinas, Madrid 1992, pp.596.

El título de este libro del conocido teólogo y liturgista italiano Enzo Lodi haría pensar que se trata de un santoral o martiroológico. Sin embargo mientras un santoral se interesa sobre todo en la vida del santo con el fin de edificar a los fieles, este libro se presenta como un instrumento en las manos del sacerdote, especialmente los que predicar en las misas feriales.

Con este fin el autor adopta el criterio de tratar sólo los santos que forman parte del calendario general de la Iglesia y de concentrarse en las fórmulas litúrgicas de la misa y del oficio divino.

El libro consta de tres partes: Una introducción teológico-litúrgica, la presentación de los santos del calendario, y una breve conclusión en que trata el tema de la santidad en las distintas dimensiones de los formularios eucológicos. Finalmente, en los apéndices están el calendario romano e índices alfabéticos y cronológicos de los santos.

En la introducción después de una breve exposición de la teología de la santidad, el autor presenta las tipologías de la santidad según el "Leccionario de los santos". Expone cómo las lecturas bíblicas presentan a

las varias clases de santos: mártires, pastores, doctores, vírgenes, santos y santas. Este lo hace aquí porque en la segunda parte se limitará generalmente a los textos de las oraciones de la misa y a las lecturas patrísticas del oficio divino dado que de modo ordinario en las memorias de los santos se toman las lecturas de la feria. Aunque esta razón es muy válida, la brevedad de la presentación de las lecturas deja al lector deseoso de un tratamiento más amplio y profundo de esta parte.

El autor pasa a tratar varios otros aspectos de la liturgia de los santos como los criterios de la reforma de los textos eucológicos, y la historia del calendario romano hasta la reforma, llevada a cabo después del Concilio Vaticano II con la inclusión de santos de todos los continentes y épocas de la historia. Este parte es de gran ayuda para una mayor profundización y aprecio del calendario de los santos.

La segunda, y principal, parte del libro es la presentación de los mismos santos, tratados conforme a su presentación en el calendario a lo largo del año. El esquema de la exposición es igual en todos los casos. Primero hay una "nota histórico litúrgica" en que se dan los principales datos biográficos del santo y de la historia de su culto. En

segundo lugar el autor presenta el "mensaje y actualidad" del santo, basándose explícitamente en las oraciones de la liturgia y el oficio de lecturas como expresión del aspecto del mensaje cristiano que la Iglesia ve reflejado en la vida de este santo en particular. De esta forma presenta unas reflexiones ricas en contenido y de gran ayuda por la predicación y la meditación personal. Al mismo tiempo tiene la ventaja de ser sintético y precisos, dado que la presentación de cada santo ocupa un promedio de unos tres páginas.

La tercera parte conclusiva es una reflexión sobre la tipología de la santidad como encontrada en las oraciones del común de los santos. El Autor distingue cuatro dimensiones de la santidad: la Crístico-pneumatológica, la eclesiológica, la escatológica, y la antropológica. Muestra cómo cada una

de estas dimensiones están reflejadas en las fórmulas de las diversas categorías del común de los santos: mártires, pastores, doctores, vírgenes, santos y santas.

Esta obra se presenta como un instrumento para los predicadores de misas feriales, y su utilidad para este fin es indiscutible. Sin embargo creemos que puede ser de provecho para cualquier persona que tiene la obligación o la costumbre de la misa diaria y el rezo del oficio divino. Sus reflexiones sobre las oraciones y las lecturas ayudan a ahondar en el conocimiento de la liturgia y el aprecio de los modelos de imitación de Cristo que la Iglesia nos propone por medio de los santos.

Edward McNamara

JEAN VERNETTE, *Il New Age*, (Traducción al italiano por Isabella Bonel. Título original en francés: *Le Nouvel Age*, 1990), Edizione Paoline, Torino 1992, pp. 249 págs.

El autor, vicario general de la diócesis de Montaubán, es también delegado del episcopado francés para las cuestiones concernientes a las sectas y nuevos movimientos religiosos. El presente volumen recoge el fruto de años de estudio del autor sobre el tema. En él traza de manera profunda y sintética una visión panorámica del fenómeno *New Age*.

La estructura del libro revela la profesionalidad e imparcialidad con que es tratado el tema: Inicia analizando lo que es el *New Age*, continúa señalando cuáles son sus orígenes y cuáles sus expresiones típicas. Posteriormente elabora un juicio de valor sobre las partes negativas del pensamiento de esta corriente pseudo-religiosa, y termina confrontando los postulados del *New Age* con la fe cristiana.

El *New Age* es definido como un conjunto de prácticas aparentemente esotéricas, unificadas por una visión de humanización total (olística): técnicas de "ampliación de la conciencia" y medicina del alma; astrología y *channelling* (comunicación con entidades del mundo invisible); control del cuerpo mediante las artes marciales, y mediante la caja de aislamiento sensorial o las terapias

inocuas; control de la naturaleza con el arte floral, la ecología o el vegetarianismo. Pretenden hacer volver a la unidad lo que es diverso, comprendidas todas las religiones, en un sincretismo acogedor pero reductivo. Los mismo fundadores del *New Age* lo definen como un "nuevo paradigma", es decir, un nuevo modo de ver las cosas.

Este fenómeno obviamente conduce al cristiano, de manera a veces muy imperceptible, al rompimiento de su fe, y de su identidad como cristiano. Es por ello que una obra como la de Jean Verette resulta utilísima, no sólo ya para el lector en general, que desea un análisis objetivo de las corrientes o modas de pensamiento actual, sino sobre todo para el cristiano que desea analizar los obstáculos que se presentan a su labor evangelizadora, en los umbrales del nuevo milenio.

La conclusión a la que llega Jean Verette, da la clave de lectura de todo el libro: el surgir de la "nueva religiosidad" es una apelo e incentivo para poner en acto la nueva evangelización sobre la que insiste el Papa Juan Pablo II. En este sentido señala el autor: «Esta evangelización consistirá por tanto en efectuar...el redescubrimiento de las riquezas que

encierra nuestro Credo. Si no hablamos más de la comunión de los santos, las personas buscarán la respuesta a sus preguntas sobre la comunicación con sus familiares difuntos en el *channelling* espiritista. Si no hablamos más de la resurrección de la carne, del fin último y de la vida eterna, las personas se unirán al 23 por ciento de los europeos que ya creen en la reencarnación...».

César Castro Galván

# ECCLESIA

Revista de Cultura Católica

## SUMARIO

Editorial: El Catecismo de la Iglesia Católica ..... 127

## ARTÍCULOS

JOSEPH RATZINGER- Presentación del Catecismo de la Iglesia Católica ..... 130

RAFFAELLO MARTINELLI.- Catecismo de la Iglesia Católica..... 137

MONS. CHRISTOPHER SCHÖNBORN.- Algunas notas sobre los criterios de redacción del Catecismo..... 149

CARD. JOZEF TOMKO.- La dimensión misionera del nuevo Catecismo..... 159

ANA OFELIA FERNÁNDEZ- El Catecismo en la historia de la Iglesia ..... 165

## NOTAS

JOSÉ MARÍA SABÍN.- En Asís para invocar la paz ..... 191

ANTONIO IZQUIERDO.- El caso Drewermann..... 197

## DOCUMENTOS

JUAN PABLO II.- Un instrumento precioso para la misión apostólica y evangelizadora de la Iglesia. Discurso a los miembros de la Comisión del Catecismo de la Iglesia Católica (25 de junio de 1992)..... 205

JUAN PABLO II.- Un acontecimiento de suma importancia para la Iglesia. Discurso en la presentación oficial y solemne del Catecismo de la Iglesia Católica ..... 208

JUAN PABLO II.- Homilía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre de 1992)..... 215

JUAN PABLO II.- Angelus del 13 de diciembre de 1992 ..... 219

